

DÉCIMO SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE  
AMÉRICA LATINA Y LA REPÚBLICA DE CHINA

Actualidad de América Latina y las relaciones triangulares  
entre Taiwán, China Continental y América Latina

「拉美現勢與台中拉三面關係」

10 de marzo de 2006

SEDE:

Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades  
Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca



## INDICE

La política económica de Taiwan y de Latinoamérica en el proceso de desarrollo <i>Javier Yea-Hong Chen</i> .....	1
La nueva estrategia diplomática de China Continental en América Latina: La diplomacia energética <i>Juan Hung Hui</i> .....	9
Chinese economic emergence in Latin America and its implications for Taiwan's foreign relations (2001-2005) <i>Francisco Luis Pérez Expósito</i> .....	35
La Estrategia de Taiwan Frente al Desarrollo del FOCALAE <i>Elisa Hsiu-Chi Wang</i> .....	109
El caso de la Ley Anti-Secesión en las relaciones entre Taiwán y Latinoamérica <i>Susana N. Vittadini Andrés</i> .....	125
La fantasía del Orientalismo: China, Taiwán y América Latina <i>Lucía Hsiao-Chuan Chen</i> .....	151
Evolución educativa en América Latina en la segunda mitad del siglo XX (1960-2000) <i>Fernando Díaz Ortega</i> .....	165
Visión antropológica del cambio político en Bolivia en el marco de su fragmentación socio-cultura <i>Edgar Samuel Morales Sales</i> .....	179
Carlos Fuentes: Narrativa urbana como denuncia <i>Guadalupe Isabel Carrillo Torea</i> .....	195
La Sociedad civil en México, 1985-2005: De las organizaciones y movimientos sociales a la resistencia y espacios de autonomía social <i>José María Aranda Sánchez</i> .....	209

La Teología de la Liberación en América Latina y Asia: 1980-2005	
<i>Miguel Ángel Sobrino Ordóñez</i> .....	235
El populismo en América Latina	
<i>Juan José Monroy García</i> .....	249
La ética del poder en las democracias latinoamericanas	
<i>Edgar Hernández Muñoz</i> .....	257
El Bolivarismo de Hugo Chávez	
<i>Ruperto Retana Ramírez</i> .....	273
Etnias asiáticas en Iberoamérica	
<i>Francisco Lizcano Fernández</i> .....	283

# ETNIAS ASIÁTICAS EN IBEROAMÉRICA

*Francisco Lizcano Fernández*

Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades  
Universidad Autónoma de Estado de México, México

La presente ponencia tiene como objetivo principal mostrar la importancia cuantitativa de la población asiática en Iberoamérica. Sin embargo, para contextualizar estos datos se creyó oportuno ubicar Iberoamérica en el contexto americano global, a partir de la composición étnica que prima en los diferentes países que componen este continente.

## **Iberoamérica en el contexto del continente americano**

Para iniciar esta charla es conveniente especificar cómo se concibe Iberoamérica en el ámbito étnico. Para ello, considero oportuno contrastar las características étnicas de esta área cultural con las de las otras dos áreas culturales, el Caribe anglofrancés y la Norteamérica anglofrancesa, que integran, desde mi punto de vista, el continente americano. Esta división tripartita de América —Iberoamérica, Caribe anglofrancés y Norteamérica anglofrancesa—, cuya pertinencia he tratado de demostrar en un artículo reciente que contiene la información básica de este artículo (Lizcano, 2005), se opone a las dos visiones más usuales desde hace muchas décadas: la que considera al continente como una unidad indivisible y la que lo divide en dos. La primera, sostenida principalmente por Estados Unidos a través de las conferencias panamericanas (1890-1948) y de la Organización de Estados Americanos, se expresa a través del concepto *Hemisferio Occidental* y pretende que el continente es en lo fundamental homogéneo o, cuanto menos, tiene características comunes de máxima relevancia.

Por más de un siglo, la idea de Hemisferio Occidental —según la cual los países de América Latina y el Caribe, junto con Estados Unidos y Canadá, son un conjunto aparte del resto del mundo, con valores e intereses compartidos— ha sido una premisa fundamental de la postura general estadounidense respecto de América Latina. A la vez, sustenta el marco de política exterior de Estados Unidos para la región y apunta la justificación institucional de la Organización de Estados Americanos, el Banco Interamericano de Desarrollo y una multitud de otras entidades. Más recientemente,

algo más importante, la idea de Hemisferio Occidental ha constituido la base conceptual para la realización de cada vez más cumbres regionales y los encuentros periódicos de jefes de Estado y de Gobierno que se han venido celebrando con regularidad desde la Cumbre de las Américas de Miami, en 1994 (Lowenthal, 2006: 2).

La segunda visión más frecuente es la que ha prevalecido en Iberoamérica y en buena parte de Europa, y se basa en contraponer una América latina, hispana o ibérica con una América anglosajona. Entre otras cuestiones, esta percepción se distingue de la anterior en el sentido de que no considera al continente de manera unitaria, sino dividido en dos regiones con característica e intereses dispares. Es interesante resaltar las distintas relaciones con Europa implícitas en ambas concepciones. La unidad americana planteada por la primera tiene un claro contenido geopolítico de ámbito planetario, en obvia sintonía con la doctrina Monroe. Dicha unidad se ha planteado sobre todo hacia el exterior del continente: no se trata tanto de resaltar la falta de contrastes al interior del continente, cuanto de distinguirlo de los otros continentes del planeta, con la finalidad disuadir a las potencias (europeas inicialmente) de posibles planes para expandir su influencia en este continente. Por el contrario, el enfoque que distingue entre las Américas latina y anglosajona no sólo contrapone (en ocasiones incluso con carácter de antagonismo) partes del continente que en la concepción del Hemisferio Occidental permanecen unidos, sino que plantean que esa división es, de alguna manera, reflejo de la que existe en la propia Europa, en la que también es dable diferenciar una latina y anglosajona. Por supuesto, esto significa que la división principal no es entre América y Europa, como se ha pretendido desde Estados Unidos, entre lo anglosajón (americano y europeo) y lo latino (también americano y europeo).

Con respecto al aspecto étnico que aquí interesa, Iberoamérica estaría integrada por tres etnias principales por su volumen demográfico: indígena (integrada por los miembros de comunidades diferenciadas con profundas raíces prehispánicas), negra (integrada por los miembros de comunidades diferenciadas con profundas raíces africanas), y latina o ibérica (de naturaleza básicamente occidental), subdividida, esta última, en tres subétnias: criolla o trasplantada (sin rasgos relevantes no occidentales), mestiza (con algunas características de origen prehispánico, aunque, por supuesto, integradas en un sistema cultural netamente occidental) y mulata (con algunas características de origen africano, aunque, por supuesto, integradas en un sistema cultural netamente occidental). Conviene señalar que esta subdivisión, desde mi planteamiento, sólo tiene sentido respecto a grupos amplios y diferenciados territorialmente. Por el contrario, los blancos que viven rodeados de mestizos o indígenas, mulatos o negros son tenidos, desde mi propia visión, por mestizos o mulatos (pues lo son culturalmente), independientemente de que se tengan a si mismos por europeos y discriminen a etnias vecinas.

La combinación de tales etnias y subetnias a lo largo de la historia ha generado cuatro tipos de composiciones étnicas (o países, pues la composición étnica es analizada en los ámbitos nacionales) en la actualidad: indoeuropeo (subdividido en indomestizo y mestizo), afrocriollo, afromestizo (combinación de los dos anteriores) y criollo.<sup>1</sup>

El primero tipo está conformado por aquellos países en los que predominan los elementos indígenas e ibéricos. Las etnias principales en ellos son la indígena, la mestiza y la criolla. Los afrodescendientes están presentes en casi todos los países de este tipo, pero sólo en dos alcanzan a representar un porcentaje cercano a 10% (Perú y Ecuador), en tanto que en los otros no sobrepasan 5%. En los nueve países que componen este grupo es evidente el predominio de los indodescendientes (población con alguna ascendencia prehispánica, por débil que sea; es decir, la población compuesta por indígenas y mestizos), pero es aconsejable dividirlos en dos subgrupos: en el indomestizo es notable la presencia tanto de indígenas como de mestizos; en el mestizo la etnia mestiza es la única predominante.

Los países indomestizos (Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia) mantienen en la actualidad los mayores porcentajes de indígenas en América, los cuales oscilan en 40 y 55 puntos. En los países mestizos (México, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Paraguay) la población mayoritaria, entre 91 y 70%, es mestiza. En estos países los indígenas tienen una importancia demográfica inferior a la que tienen en los países indomestizos, al variar entre 14% (México) y 1.5% (Paraguay).

Los países afrocriollos están integrados por el Caribe hispanoamericano —Cuba Puerto Rico y República Dominicana— y Lusoamérica: Brasil. En todos estos casos la población prehispánica sucumbió ante la colonización ibérica y se procedió a la importación de grandes contingentes de negros africanos. En las tres islas que componen el Caribe hispanoamericano la población indígena había casi desaparecido en una fecha tan temprana como 1570, en Brasil descendió de 60% a menos de 10% durante el siglo XVIII (Rosenblat, 1954 vol. I: 36, 88; Fisher, 1990: 660). Esto explica que en la actualidad en Brasil, a diferencia de lo que sucede en el Caribe español, haya cierta presencia de indodescendientes personificada no sólo en indígenas, sino también en mestizos (*caboclos*) y zambos (*cafusos*). De cualquier manera, no cabe duda de que en todas estas naciones predominan los criollos y los afrodescendientes (independientemente de que se les catalogue como negros o como

---

<sup>1</sup> Las principales cifras para este planteamiento fueron tomadas de las siguientes fuentes: Agencia EFE, 2003; Bello y Rangel, 2002; *Biblioteca de consulta Encarta*, 2003; BM, 2003; Bureau of the Census (2004); CIA, 2004; Coy, 1987; Esteva-Fábregat, 1988; Ferranti, Perry y otros, 2003; Grimes, 2000; *Guía Mundial. Almanaque Anual 2003*; Holm, 1983; Hudson, 2003; Lizcano, 1993; Lizcano, 1999; Lynch, 2001; Matos Mar, 1993; México. INI, 2003; Moral, 2002; *National Geographic Society*, 2002; ONU, 2001; Rosenblat, 1954; Waldmann, 1984.

mulatos). Hasta hace pocas décadas, los primeros, los trasplantados, eran mayoritarios en Cuba y Puerto Rico, en Brasil la importancia de ambos era similar y en República Dominicana eran mayoritarios los afrodescendientes.

Los países afromestizos (Panamá, Colombia, Venezuela) son los únicos en donde las tres raíces constitutivas tienen simultáneamente una importancia cualitativa, la cual se percibe en los altos porcentajes tanto de mestizos y mulatos como de afrodescendientes e indodescendientes. Los tres son parcialmente caribeños, lo que explica, por lo menos en parte, la importancia que tiene en ellos lo africano. Sin embargo, sólo en Panamá es relevante la presencia indígena. Otro dato peculiar de este país es que sirve de hábitat al mayor contingente de negros anglófonos, en su mayoría procedentes de Jamaica, que existe en Iberoamérica.

Los países criollos (Argentina, Uruguay, Chile y Costa Rica) son denominados así en virtud de que en cualquiera de ellos los criollos son la única etnia que predomina con claridad. En Argentina, Uruguay y Costa Rica esta situación no admite discusión, pues los criollos integran más de 80% de las poblaciones nacionales. En Chile la población mestiza alcanza porcentajes notables en todos los recuentos consultados, pero también es cierto que en todos ellos el criterio para establecer dichas proporciones es biológico. En realidad, estos mestizos son culturalmente más criollos que mestizos. De cualquier modo, no se debe olvidar que en estos países criollos la etnia mestiza alcanza porcentajes no desdeñables (aunque siempre minoritarios), integrados bien por comunidades instaladas en sus territorios desde hace siglos, bien por inmigrantes llegados, en tiempos relativamente recientes, desde países vecinos más pobres como Nicaragua (en el caso de Costa Rica), Bolivia y Paraguay (en el caso de Argentina). Chile es el único país del grupo con un porcentaje relativamente elevado de indígenas. En Uruguay y Costa Rica los afrodescendientes mantienen una cierta presencia, en ocasiones ignorada, aunque en el primer caso su lengua materna es el español y en el segundo, una lengua criolla derivada del inglés.

Definida la composición étnica de Iberoamérica, analicemos ahora, aunque sea con menor detalle, la del Caribe Anglofrancés, el cual, pese a su escasa extensión geográfica, se compone de 26 entidades políticas, algo más de la mitad de las 50 (excluyendo Groenlandia) que confirman el continente americano poblado. De ellas, 22 integran los archipiélagos de las Antillas, las Bahamas y las Bermudas y cuatro están enclavadas en la América continental: Surinam, Guyana, Guyana Francesa y Belice. Catorce son independientes políticamente, seis dependientes del Reino Unido, tres de Francia, dos de los Países Bajos y una de Estados Unidos. La composición étnica del Caribe anglofrancés se distingue con claridad, de las otras áreas culturales del continente, por la mayor importancia que en él tiene



lo africano y, en ocasiones, de lo asiático. De hecho, sus dos etnias principales son la asiática (compuesta mayoritariamente de hindúes) y la *creole*, palabra recuperada de las lenguas inglesa y francesa y que alude tanto a la población afrodescendiente que habita esta región como a las lenguas que usualmente habla dicha población. En el Caribe anglofrancés las lenguas maternas predominantes son lenguas criollas (palabra española con el mismo significado de “traspantado” que tiene *creole*) derivadas del inglés y el francés, excepto el papiamentu, principal lengua materna hablada en las dependencias caribeñas neerlandesas, que se deriva del español y el portugués. La preeminencia demográfica de lo africano se manifiesta en dos sentidos: el alto porcentaje de *creoles* y la elevada proporción que dentro de éstos tienen los negros en comparación con los mulatos. Por tanto, en el Caribe anglofrancés, a diferencia de lo sucedido en las dos áreas culturales de América, el predominio demográfico (pero también político y cultural) corresponde a las etnias descendientes de los esclavos traídos de África por los europeos (CIA, 2004; *El Anuario Panamericano*, 1945; *Guía Mundial*, 1992; *Guía Mundial. Almanaque Anual*, 2002; Hudson, 2003; Waldmann, 1984; West y Augelli, 1989: 106-107).

En el Caribe anglofrancés se pueden distinguir dos tipos principales de países: *creoles*, y *creole*-asiáticos. Al tipo de país *creole*-asiáticos pertenecen sólo tres naciones: Guyana Surinam, y Trinidad y Tobago. En todos ellos la importancia demográfica de los afrodescendientes (con mayor proporción de negros que de mulatos en comparación con los países de las otras áreas culturales) es similar a la de los asiáticos, descendientes aquellos inmigrantes con los que la oligarquía europea de estas entidades trató de contrarrestar los efectos de la abolición de la esclavitud que tuvo lugar a mediados del siglo XIX. El tipo de país que denomino *creole*, donde ésta es la única etnia demográficamente importante, integra casi la totalidad de países del área, entre ellos los más poblados, Haití y Jamaica. Este tipo de país, integrado por 22 entidades, se distingue del resto del continente por el elevado porcentaje de negros y, con ciertas reservas (República Dominicana), de afrodescendientes. Por su parte, Belice constituye un caso especial en todo el continente, porque no se ajusta a ninguno de los tipos de países definidos respecto a sus tres áreas culturales. En realidad conjuga elementos característicos del Caribe inglés (como los *creoles*, dominantes políticamente, pero que apenas representan 30% de la población) con etnias típicas de Iberoamérica (mestizos, 44%, e indígenas mayas, 11%), a los que se añaden 7% de garífunas (Belice es el único país no iberoamericano con esta etnia) y 9% de blancos (menonitas incluidos), hindúes y chinos (Woods, Perry y Steagall, 1997: 76).

Por su parte, en la Norteamérica anglofrancesa, compuesta básicamente de Estados Unidos y Canadá, se pueden distinguir cinco etnias: anglofrancesa, afrodescendiente, ibérica o latina (procedente en lo fundamental de migraciones recientes originadas en Iberoamérica),

indígena y asiática. Las tres primeras son las únicas que sobresalen demográficamente en zonas relativamente amplias de la región. La primera, apenas mestizada, se subdivide en dos subetnias principales —anglosajona y francesa—, bajo la suposición de que una de las dos ha prevalecido en las distintas zonas de esta región. La composición étnica de la Norteamérica anglofrancesa se divide en tres grupos: anglofrancesa, angloafricana y anglolatina. En el primero, los únicos que predominan demográficamente son los descendientes de los europeos. En los otros dos, la importancia de éstos, sobre todo en su modalidad anglosajona, es también notable, pero sobresale asimismo la presencia de afrodescendientes en el segundo caso, o de los latinos en el tercero (Bureau of the Census, 2004; CIA, 2004; *Guía Mundial. Almanaque Anual*, 2002; Hudson, 2003).

Si comparamos por sus características generales las composiciones étnicas de las tres áreas culturales del continente, el resultado es el siguiente. En Iberoamérica predomina lo occidental a través de una vertiente ibérica, de ascendencia española y portuguesa, que con frecuencia contiene elementos culturales no occidentales. Además, este predominio no excluye la convivencia con etnias indígenas y negras relevantes demográficamente en amplios territorios de la región, pues en ella se concentran los contingentes más nutridos del continente de afrodescendientes e indígenas. En Iberoamérica el mestizaje tiene una importancia mucho mayor que en las otras dos áreas culturales del continente, pues está presente, en mayor o menor medida, en casi toda su población, lo que se manifiesta también, lógicamente, en las características de los tipos de países que se distinguen al interior de la región. Por su parte, en la Norteamérica anglofrancesa domina la cultura occidental, obviamente en sus vertientes anglosajona y francesa, poco mestizada. Los afrodescendientes son menos numerosos que en las otras dos regiones y el contingente principal de indodescendientes procede de Iberoamérica, pues el porcentaje de indígenas de la Norteamérica anglofrancesa, aunque mayor que el del Caribe anglofrancés, es muy reducido. Por último, el Caribe anglofrancés tiene como etnia predominante a los afrodescendientes; ostenta un nivel mediano de mestizaje, menor que en Iberoamérica y mayor que en la Norteamérica anglofrancesa; mantiene una escasa presencia de europeos, pese a que ésta ha sido decisiva para la conformación cultural de la región; y no aloja a un número mínimamente significativo de indígenas.

Una de las conclusiones más relevantes que se deducen de esta división tripartita del continente americano se refiere al significado y la pertinencia del término *América Latina*. Al respecto se sostiene que no es adecuado hablar de América Latina como algo distinto de Iberoamérica (en realidad, de manera más o menos consciente y aunque a algunos les resulte sorprendente, en la mayoría de los casos ambos conceptos se emplean como sinónimos). La razón es que el Caribe francés, que supuestamente integraría la parte de América Latina no

iberoamericana, es más parecido al Caribe inglés que al Caribe español o a cualquier otra parte de Iberoamérica.

### **Importancia demográfica de los asiáticos en Iberoamérica**

Los asiáticos, llegados a Iberoamérica en la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, la etnia asiática, constituyen el conjunto poblacional más importante en Iberoamérica, después de las tres etnias principales ya mencionadas: latina, indígena y negra. En conjunto representan 0.7% de la población regional; es decir, unos 3.6 millones de personas. Si bien pueden parecer escasas, no lo son tanto si se las compara con el número de hablantes de lenguas europeas no ibéricas, pues los asiáticos representan algo más de la mitad de estos hablantes, calculados en 5,208.169 (45% de ellos se comunican en alemán, 40% en italiano y 10% en inglés) (Lizcano, 2005: c. 2).

De manera aproximada, la importancia demográfica de los principales descendientes de asiáticos en el conjunto de Iberoamérica se puede establecer, en números redondos, de la siguiente forma: 48% de árabes (1,800.000, en lo fundamental de Siria y Líbano), 26% de chinos (900.000), 25% de japoneses (900.000) y 1% de coreanos.

De acuerdo con la importancia demográfica de la población asiática, los países iberoamericanos se pueden clasificar en cuatro conjuntos. El primero, integrado por un solo país, contendría el mayor porcentaje de asiáticos, aunque, por lo que se dice a continuación, la existencia de este grupo es dudosa y debería suprimirse para formar un solo grupo con el siguiente. En el segundo, integrado por dos, la población procedente de Asia oscila entre 2 y 3%. En el tercero, compuesto por siete países, fluctúa entre 0.5 y 1.0%, en tanto que en el cuarto representan menos de 0.5%. Este cuarto grupo está conformado por los diez países iberoamericanos restantes, si bien respecto a cuatro de ellos —Colombia, Bolivia, Chile y Uruguay— no se proporcionan datos.

Panamá es el país iberoamericano con mayor proporción de asiáticos. Según la *Biblioteca de consulta Encarta*, éstos representarían en torno a 4% de la población nacional; es decir, unas 115000 personas. Sin embargo, esta estimación puede resultar algo exagerada, pues si se suman las siguientes estimaciones de Grimes se obtiene 2.8% de la población panameña en 1998: 60.000 chinos (Grimes estima los hablantes de chino en 6 000, pero calcula entre 30.000 y 60.000 los integrantes del grupo étnico correspondiente), 15.000 hablantes de árabe y 1.200 de japonés.

Argentina y Venezuela son los dos países iberoamericanos cuyas poblaciones asiáticas oscilarían entre 2 y 3% de la población nacional. En Argentina el porcentaje de asiáticos es de 2.9%, alrededor de 1,074.000. Se compone de 2.8% (1, 037.000) de árabes y 0.1% (37.000) de japoneses; cifras estimadas a partir de las ofrecidas por Grimes: 1,000.000 de hablantes de árabe y 32.000 de japonés. En el caso de Venezuela el porcentaje de asiáticos es 2.2%, alrededor de 531.000. Estas cifras se basan en los 400 000 hablantes de chino y los 110.000 de árabe estimados por Grimes.

El tercer grupo está integrado por países cuya proporción de asiáticos fluctúa entre 0.5% y 1.0% de las poblaciones nacionales respectivas. En él se ubican México, Honduras, Guatemala, Cuba, Brasil, Perú y Paraguay.

En México el porcentaje de asiáticos es de 0.5%, (494.mil en términos absolutos) se estableció, de manera aproximada, de acuerdo con las siguientes cifras de Grimes: 400.000 hablantes de árabe, 35.000 de japonés y 31.000 de chino. Para Honduras el porcentaje de asiáticos se puede estimar en 0.7%, alrededor de 45.000 personas. Esta cifra se estableció de acuerdo con las siguientes cifras de Grimes: 42 000 hablantes de árabe, 3.000 de chino y 900 de turco. Con respecto a Guatemala, de las fuentes consultadas sólo se refieren a ellos la *Guía Mundial. Almanaque Anual 2003*, que los estima, a los chinos concretamente, en 3%, y la *Biblioteca de consulta Encarta*, que menciona a los asiáticos, pero sin cuantificarlos ni especificar de qué tipos son. Con seguridad, el porcentaje de asiáticos en este país no supera el 1% de la población nacional, unas 113.000 personas. La población cubana contiene 1.0% de asiáticos, alrededor de 112.000, según la CIA, la *Biblioteca de consulta Encarta*, la *Guía Mundial. Almanaque Anual 2003*, Hudson y Waldmann. Algunas de estas fuentes especifican que el 1% de asiáticos corresponde a chinos, aunque es posible que el porcentaje de éstos sea menor, pues ni Grimes ni Moral mencionan hablantes de chino en este país, al tiempo que EFE los estima en 0.1%. Respecto a Brasil, el 0.5% —852.000 habitantes— de asiáticos se compone de “amarillos”, según el BM. Según Grimes, 0.3% de la población nacional de 1998 estaba integrada por 380.000 hablantes de japonés y 37.000 de coreano. De acuerdo con Moral, los hablantes de japonés (620 mil), los únicos asiáticos que considera este autor, representan 0.4% de la población nacional. En Perú el porcentaje de asiáticos es de 0.8%, alrededor de 205 mil habitantes, que corresponde a los 109 mil hablantes de japonés y los 100 mil hablantes de chino mencionados por Grimes. Las otras fuentes consultadas mencionan a estas dos etnias, pero no proporcionan datos concretos sobre ellas. En Paraguay el porcentaje de asiáticos se ha estimado en 0.5%, alrededor de 27 mil personas, a partir de las siguientes cifras de Grimes: 12.000 hablantes de japonés, 7.500 de chino y 6.000 de coreano.

El cuarto grupo incluye a los países con menos de 0.5% de asiáticos. Los datos relacionados con El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, República Dominicana, Puerto Rico y Ecuador se presentan a continuación.

En El Salvador el porcentaje es menor a 0.1% de la población total, el cual incluiría los 1.300 hablantes de chino y los 500 de turco mencionados por Grimes. En Nicaragua el porcentaje es de 0.2%, alrededor de 10 mil habitantes. Se estableció de acuerdo con las cifras de Grimes: 7 mil hablantes de chino y 400 de árabe. En Costa Rica el porcentaje de asiáticos, básicamente chinos, es de 0.2 %, aproximadamente 8 mil personas. La cuantificación de éstos procede de Moral (2002: 533-534) quien ofrece una estimación de hablantes de chinos más elevada que Grimes, si bien la CIA estima a los chinos costarricenses en 1.0 % y la *Biblioteca de consulta Encarta* en 3% de la población nacional. En República Dominicana el porcentaje de asiáticos es de 0.4%, alrededor de 34 mil. Según Grimes, en 1998 había 25 mil hablantes de chino, 3 mil de árabe y 1 500 de japonés. Para Puerto Rico el porcentaje es de 0.2% de asiáticos, aproximadamente 8 mil. La mitad de ese porcentaje, tomado de la CIA, estaría integrado por los hablantes de chino estimados por Grimes, quien también menciona hablantes de árabe, aunque no los cuantifica. En Ecuador el porcentaje de asiáticos es de 0.1%, aproximadamente 12 mil personas. Según Grimes, hay 7 mil hablantes de chino y 1.800 de árabe.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Agencia EFE (2003), *Anuario Iberoamericano 2003*, Madrid, Agencia EFE-Pirámide, 782 pp.
- Bello, Álvaro y Marta Rangel (2002), “La equidad y la exclusión de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe”, *Revista de la CEPAL*, núm. 76, abril, pp. 39-54.
- Biblioteca de consulta Encarta* (2003), Microsoft Corporation, versión CD-ROM.
- BM (Banco Mundial) (2003), *Portada. Regiones. América Latina y el Caribe. Sectores. Afro-latinos. Datos y estadísticas*, BM, <http://www.bln0018.worldbank.org> Consultado el 25 de noviembre.
- Bureau of the Census, Estado Unidos (2004), *internacional Data Base*, U.S. Bureau of the Census, <http://www.census.gov>. Consultado el 23 de mayo
- CIA (Agencia Central de Inteligencia) (2004), *The World Factbook. Field Listing. Ethnic Groups*, Estados Unidos, CIA, <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook>. Consultado el 21 de mayo.
- Coy, Peter (1987), "Población. Actuales perfiles étnicos y supervivencia amerindia", en Simon Collier, Harold Blakemore y Thomas E. Skidmore (dirs.), *Enciclopedia de Latinoamérica. Universidad de Cambridge*, vol. I, Bilbao, Asuri, pp. 180-194.
- El Anuario Panamericano 1945* (1945), Nueva York, Pan American Associates, 894 pp.
- Esteva Fábregat, Claudio (1988), *El mestizaje en Iberoamérica*, Madrid, Alhambra, 401 pp.
- Fisher, John (1990), “Tercera parte. Las colonias americanas (1770-1808). Capítulo II. Iberoamérica colonial”, en Manuel Lucena Samoral (coord.), *Historia de Iberoamérica*, Madrid, Cátedra, vol. 2, pp.542-662.
- Ferranti, David de, Guillermo E. Perry y otros (2003), *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History?*, Banco Mundial. Edición de trabajo tomada del portal del BM en Internet.
- Grimes, Barbara F. (ed.) (2000), *Ethnologue*, Dallas, Texas, Instituto Lingüístico de Verano, 14ª ed., 2 vols.
- Guía Mundial 93* (1992), Bogotá, Editora Cinco, 656 pp.
- Guía Mundial. Almanaque Anual 2003* (2002), Bogotá, Editora Cinco, 656 pp.

- Holm, John A. (ed.) (1983), *Central America English*, Julius Groos Verlag Heidelberg, 184 pp.
- Hudson, Ray (ed. gral.) (2003), *Geographica. Gran atlas mundial ilustrado*, ed. rev., Alemania, Könemann para Tandem Verlag GmbH, 612 pp.
- Lizcano Fernández, Francisco (1993), "La población negra en el Istmo centroamericano", en Luz María Martínez Montiel (coord.), *Presencia africana en Centroamérica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 31-59.
- \_\_\_\_\_ (1999), "Composición étnico-cultural de Iberoamérica", *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, nueva época, vol. 6, núm. 15, México, Enero-abril, ENAH, pp. 211-224.
- \_\_\_\_\_ (2005), "Composición étnica de las tres áreas culturales del continente americano al comienzo del siglo XXI", *Convergencia*, núm. 38, mayo-agosto, UAEM, pp.184-232.
- Lowenthal, Abraham F. (2006), "Más allá de la idea del Hemisferio Occidental", *Foreign Affairs en Español*, vol. 6, núm. 1, México, ITAM, enero-marzo, pp. 2-6.
- Lynch, John (2001), *Las revoluciones hispanoamericanas*, Madrid, Cátedra, 3 vols.
- Matos Mar, José (1993), "Población y grupos étnicos de América, 1994", *América Indígena*, vol. LIII, núm. 4, México, octubre-diciembre, pp. 155-234.
- México. INI (Instituto Nacional Indigenista) (2003), Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2000, México, INI, <http://www.ini.gob.mx/indica2000/index.html>. Consultado el 21 de octubre
- Moral, Rafael del (2002), *Diccionario de lenguas del mundo*, Madrid, Espasa, 668 pp.
- National Geographic Society (2002), "Pueblos indígenas y ecosistemas naturales en Centroamérica y el sur de México", mapa-separata de la revista *National Geographic*, Washington.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas) (2001), *World Population Prospects. The 2000 Revision*, Nueva York, ONU.
- Rosenblat, Ángel (1954), *La población indígena y el mestizaje en América*, Buenos Aires, Nova, 2 vols.
- Waldmann, Peter (1984), *América Latina. Síntesis histórica, política, económica y cultural*, Barcelona, Herder, 384 pp.
- West, Robert Cooper y John P. Augelli (1989), *Middle America. Its Lands and Peoples*, New

Jersey, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 3<sup>a</sup> ed., 494 pp.

Woods, Louis A., Joseph M. Perry y Jeffrey W. Steagall (1997), “The Composition and Distribution of Ethnic Groups in Belize: Immigration and Emigration Patterns, 1980-1991”, *Latin American Research Review*, vol. XXXII, núm. 3, Albuquerque, University of New Mexico, pp. 63-88.



---

「中華民國第 10 屆拉丁美洲國際學術研討會」論文集 (光碟版)

COLECCIÓN DE PONENCIAS DEL DÉCIMO SIMPOSIO  
INTERNACIONAL SOBRE AMÉRICA LATINA Y LA REPÚBLICA  
DE CHINA (CDROM)

---

發行人：張家宜

出版者：淡江大學拉丁美洲研究所

總編輯：王秀琦

編輯：張文馨

出版日期：2006 年 6 月 出版

地址：淡水鎮英專路 151 號

電話：02-2621-5656 分機 2706

傳真：02-2620-9903

地址：淡水鎮英專路 151 號

2006 年 6 月初版

ISBN：986-7385-66-7 (光碟片)

---

版權所有，翻印必究。